

*Trindade, Victoria Andrea; Schettini, Patricia;
Cortazzo, Inés*

Argumentos para pensar la construcción de identidades en beneficiarios de planes de empleo

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

5 al 7 de diciembre de 2012

CITA SUGERIDA:

*Trindade, V. A.; Schettini, P.; Cortazzo, I. (2012) Argumentos para pensar la construcción de identidades en beneficiarios de planes de empleo [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2497/ev.2497.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VII Jornadas de Sociología de la UNLP. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales". La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)

Título: ARGUMENTOS PARA PENSAR LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN BENEFICIARIOS DE PLANES DE EMPLEO

Autor/es:

- **Victoria Andrea Trindade**, Licenciada en Trabajo Social, docente de la cátedra Investigación Social II de la FTS - UNLP. Becaria de investigación en la categoría de Formación Superior de la UNLP y miembro del Programa de Investigación Movimientos sociales y condiciones de vida FTS – UNLP; vato2000lp@hotmail.com
- **Patricia Schettini**, Mg. en Ciencias Políticas (IDAES-UNSM), Lic. en Ciencia Política; docente Adjunto Ordinaria de la Cátedra de Investigación Social II, FTS - UNLP e investigadora del Programa de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida, FTS- UNLP, patriciaschettini@speedy.com.ar
- **Inés Cortazzo**, Mg en Sociología y Lic. en Sociología, Docente Titular Ord. de la Cátedra de Investigación Social II FTS-UNLP, Directora del Programa de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida, FTS- UNLP. icortaz@bairescolonial.com.ar

Resumen

Este trabajo es el fruto de reflexiones realizadas a partir de investigaciones sobre poblaciones desocupadas, históricamente beneficiaria de planes de empleo, quienes han sobrevivido combinando estos beneficios con trabajos informales y precarios, y con una sucesión infinita de planes sociales.

Desde investigaciones encuadradas en metodologías cualitativas en el Gran La Plata y el Gran Buenos Aires, de los trabajo de campo y de los marcos conceptuales de los que partimos, es que planteamos la necesidad de discutir el concepto de *identidad* propio de la modernidad que ha naturalizado una concepción *atrapada en la retórica de lo idéntico, lo permanente, lo encerrado y lo duradero* impidiendo un pensamiento diferente por remitir a *lo sólido, lo firme, lo recortado, lo estable* (Gatti, 2007). Por el contrario, observamos que hay una multiplicidad de formas de entender la pertenencia a un colectivo social alejadas de una concepción clásica. Configurando una nueva construcción de identidades.

Palabras claves: Identidad - trabajo - planes sociales y planes de empleo

Introducción

Este trabajo nació de una larga investigación que quedó plasmada en la aprobación una tesis de maestría¹ en la que exploramos las principales líneas de análisis que permiten estudiar las *acciones colectivas* que atravesaron un *movimiento reivindicatorio urbano* (MRU) de *lucha por la tierra* que dieron lugar al surgimiento de barrios en el conurbano y que el tiempo y las circunstancias fueron transformando.

En aquella oportunidad afirmábamos que los proyectos colectivos en un ámbito de vida urbano confluyen en la progresiva construcción de la definición de una **identidad singular** que en aquel estudio se definían como *popular, conformista y reformista* a la vez, en contraposición con la *trabajadora y contestataria* de principios de siglo, “y también con la más definidamente obrera sobre la que se construyó el peronismo, cuyos orígenes pueden en parte explicarse por la singular sociabilidad popular de entreguerras” (Gutiérrez y Romero, 1995; En Schettini, 2009).

Uno de los que entendíamos como nuestros hallazgos sobre el caso estudiado nos llevó a afirmar que estas *acciones colectivas* contribuyeron a la conformación de *identidades colectivas* que por estar ligadas a la satisfacción por bienes privados son tan efímeras como su logro. Así, las *identidades*, que basaron su existencia en las demandas y reivindicaciones, terminan disolviéndose en el tiempo a partir de la institucionalización de una serie de *políticas sociales* que se focalizan en la solución de las demandas sociales puntuales.

Paradójicamente, la implementación de aquellas políticas sociales que durante los '90 terminaron socavando las *identidades colectivas* constituidas a partir de acciones colectivas, hoy (a partir del 2001) son constitutivas de *nuevas identidades*.

Al mismo tiempo, reconocemos que la *identidad* es un tema muy estudiado por la comunidad científica en la actualidad. Bauman (2007:41) sostiene que la “identidad”, como tal, no formó

¹ Schettini Patricia (2009) “Movimientos Reivindicatorio Urbanos y relaciones clientelares. Estudio de caso de una acción específica en dos municipios del Gran Buenos Aires”, Realizada en: Instituto de Altos Estudios (IDAES) Universidad Nacional de San Martín. Directora de Tesis: Inés Cortazzo. En el marco del los proyectos de investigación que realizáramos en el **Programa de Investigación Movimientos Sociales y condiciones de Vida**. Directora: Lic. Inés Cortazzo, dentro del Programa de Incentivos: 2009-2012, *Paradojas del diseño e implementación de los Planes de Empleo en el Gran La Plata*; 2005-2008, *Programas Públicos de Generación de Empleos. Retos y Contradicciones de su Análisis*; 2002-2005, *Formación e implementación de políticas públicas: programas de empleo y políticas para el desarrollo. Entre la desigualdad y la ciudadanía*

parte de los intereses de *los padres espirituales de la sociología* como Durkheim, Weber o Simmel; no obstante, hoy, forma parte de una *repentina fascinación*. Y, entonces, afirma con énfasis, que reparamos y profundizamos en aquellas cosas que ya no existen, que se perdieron. ¿Pensamos en la *identidad* porque ya no existe? Esta es quizás la pregunta que guía este artículo o, por lo menos, la preocupación que lo motivó.

Estas son las afirmaciones que despertaron nuestro interés de tratar el tema de la constitución de la *identidad* en el mundo actual. Un mundo que ha vuelto este concepto ambiguo y casi enigmático, que elude cualquier intento de definición de sustancias inmutables y originales (Dubar, 2000).

La *identidad* se ha transformado en un concepto que no escapa a la metáfora de la *liquidez* de los sólidos que se derriten en la *modernidad líquida* estableciendo nuevos vínculos entre elecciones individuales y acciones colectivas. El advenimiento de la *modernidad líquida* ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla (Bauman, 2000).

En este trabajo presentamos un recorrido posible sobre el debate actual acerca de la identidad social, lo que nos permite repensar la relación entre trabajo e identidad para cuestionar y reflexionar sobre la relación desocupación, beneficios sociales e identidad.

Sobre el concepto de Identidad

Según una parte de la bibliografía especializada (Dubar, 2000; Bauman, 2000 y 2007; Giddens, 1995 y Hall, 1997) el concepto de *identidad* remite a una amplia gama de definiciones, que nombran objetos y fenómenos variados, multiformes, con significados diversos que según Dubar (2000: 10) pueden ser agrupados en dos grandes posturas o tipos.

La primera postura llamada *esencialista*, donde el concepto de *identidad* “*reposa sobre la creencia en “esencias”, realidades esenciales, sustancias a la vez inmutables y originales*” (Dubar, 2000). Aquí el concepto de identidad remite a *la retórica de lo idéntico, lo permanente, lo encerrado y lo duradero* (Gatti, 2007: 2).

Por otro lado, la *postura nominalista* que se enfrenta a la *esencialista u ontológica*, pues lo que importa no es la esencia, que no cambia, que permanece, sino el nombre que le da la

existencia a las cosas². “*La identidad no es lo que permanece necesariamente ‘idéntico’, sino el resultado de una ‘identificación’ contingente*” (Dubar, 2000) lo que denota eventual, accidental, fortuita, lo que revela de alguna manera un escenario inseguro.

Se pueden identificar estas posturas en un movimiento histórico, donde una dio lugar a la otra, la primera que podríamos llamar clásica dio lugar a la más actual. Se pueden identificar diferentes procesos históricos que marcan el paso de heterogéneas configuraciones identitarias. Las más antiguas o clásicas según Dubar (2000) son las que llama *formas comunitarias*³, son las identidades que nacen de la pertenencia a un lugar y un nombre pre asignado a los individuos.

Resaltando lo mismo, Gatti (2007) presenta los tres argumentos clásicos que dan cuenta de este tipo de identidad y que forman parte de *las ficciones modernas* acerca de la tendencia a generar modelos de pensamiento, que establecerán lo que es normal y, consecuentemente, se convierte en normativo. Así, la identidad implica *poseer un nombre, una historia y compartir un territorio*. Existe, dice el autor, una naturalización tal de este modelo esencialista que hoy entendemos que se tiene identidad solo de “esa” manera. El *nombre* que ordena un colectivo social reafirmando la identidad de lo nombrado: argentino, español, juventud, etc. Acuerda, además, los rasgos por lo que esa identidad se objetiva. Ser propietario de una *historia* y dueño de un *territorio* le dan las propiedades necesarias de *tiempo y espacio* para fundar una idea de identidad ligada al estado-nación, que junto con la figura del individuo-ciudadano son las que van a sostener toda identidad moderna.

La naturalización de esta idea no implica que haya que separarla del proyecto humano de la modernidad. *La idea de “identidad”, una “identidad nacional” en concreto, ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana “de forma natural”, ni emerge de la experiencia como un “hecho vital” evidente por sí mismo* (Bauman, 2007). Así, nace según el autor *la crisis de pertenencia* que desencadenó la consolidación del estado-nación. Antes de la modernidad la sociedad, como cohabitación equivalía a la *vecindad más inmediata*. Y en este sentido, la pregunta sobre *quién eres tú* o quien soy goza de sentido *cuando se cree que uno puede ser alguien diferente al que se es* (Bauman, 2007: 47). Ahora bien, esta *identidad nacional* no reconoce competencia, solo tolera otras identidades que no quieran chocar con la lealtad nacional.

² Hacemos referencia a la idea desarrollada por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, primera edición en español, 1968, España, Siglo XXI editores.

³ Concepto que Dubar toma de Max Weber según cita en Dubar (2000: 13)

Una vez que las identidades perdieron este anclaje material de los supuestos sobre los que se construye la identidad nacional (datos históricos, territorio y nombre, pero también, los presupuestos ontológicos, conformados por un corpus de trabajos teóricos que le dan la esencia que hace que parezca natural) entonces, *la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso* (Bauman, 2007:57).

En el texto citado Bauman (*ot cit*) presenta un ejemplo que resulta más que elocuente para desarrollar esta idea:

En la época de la construcción nacional de Polonia, se solía inculcar a los niños que respondieran así a las siguientes preguntas sobre la identidad: ¿Quién eres? Un pequeño polaco. ¿Cuál es tu símbolo? El águila blanca. Las respuestas de hoy en día, sugiere Monika Kostera, una eminente socióloga de la cultura contemporánea, se formularían de manera bastante diferente: ¿Quién eres? Un hombre bien parecido en los cuarenta con sentido del humor. ¿Cuál es tu símbolo? Géminis.

Así es como la *modernidad líquida* ha impuesto cambios radicales expulsándonos por fuera de las narrativas dominantes, desafiando los límites de la comodidad intelectual en la que teníamos el pensamiento organizado.

La globalización termina licuando las comunidades, aun cuando toda comunidad requiere de un territorio para su reproducción, las actuales son comunidades extraterritoriales *al igual que las identidades que crean y que mantienen precariamente con vida entre la explosión y la extinción*. Estas identidades son *volátiles, transitorias, “monoaspectadas”⁴ o “con un solo propósito”*. Su tiempo de vida es breve y lleno de sonido y de furia (Bauman, 2000: 210). Antes el poder radicaba en la afiliación institucional (estado, iglesia, familia) hoy el poder de estas identidades está en su *precariedad y en su incierto futuro*.

Bauman (2000:211) desarrolla la metáfora de las *comunidades guardarropa* haciendo alusión a los guardarropas de un teatro donde los espectadores dejan sus abrigos antes de entrar a la sala; ese guardarropa da idea del colectivo social que está en ese momento mirando, sintiendo, emocionándose con los mismos estímulos, en el mismo tiempo, de la misma manera. Pero

⁴ *Aspectada* se refiere a favorable

cuando la función termina todos toman sus abrigo y retornan a la calle y a sus roles habituales.

El espectáculo es una idea importante para resumir los intereses comunes pero limitados y tan frágiles como la duración misma del evento.

Estos espectadores tienen otros intereses que no son compartidos por la comunidad guardarrapas, son *dejados de lado o silenciados*. El espectáculo no fusiona en intereses grupales, no son los intereses individuales los que se suman para dar consistencia al interés del grupo. El espectáculo los crea de manera volátil, efímera.

Los efectos de estas comunidades explosivas son impedir las identidades duraderas, sólidas, dispersando la energía de los impulsos sociales típicos de la *modernidad líquida*.

Así es que se constituye la *postura nominalista* (Dubar, 2000) donde emergen *formas societarias* (en lugar de las comunitarias) que suponen la formación de *colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren por periodos limitados y que proporcionan recursos de identificación que se plantean de manera diversa y provisional*.

Podemos decir, desde esta perspectiva, que cada uno posee múltiples dominios o dependencias *pertenencias que pueden cambiar en el curso de una vida*.

El mundo del trabajo y la construcción de identidad

Ya sea por tenerlo o por carecerlo, el *trabajo* ha sido históricamente el eje de la condición humana. En el mundo moderno, el *trabajo asalariado* se constituyó en un mecanismo de integración social donde se construye la sociabilidad, donde el sujeto ve garantizado un lugar en la sociedad, y es especialmente, en el Estado de Bienestar donde, alrededor del trabajo asalariado, se asienta más fuertemente la idea de sociedad integrada capaz de construir una identidad colectiva ligada a esa condición. Esta visión de integración hace crecer la preocupación por los no integrados- vistos como minorías no favorecidas.

Es el mismo *trabajo asalariado* el que garantiza los derechos ciudadanos: el derecho a la indemnización por despido, a la jubilación por vejez o invalidez, la licencia por maternidad, a la salud a través de las obras sociales; derechos todos que hacen a la integración del ciudadano en la sociedad (Cortazzo, 2000).

El *trabajo* es el proceso por el cual el hombre se socializa, es a su vez fuente de conflicto y sufrimiento pero al mismo tiempo es *un factor de realización de sí mismo como sujeto*, un lugar donde el sujeto en el proceso de sociabilidad crea y modifica lugares propios y con los otros. El *trabajo* es el organizador de la vida ya sea por tenerlo como por no tenerlo. Como señala Heller (1977) el trabajo presenta dos aspectos como parte de la vida cotidiana y como actividad lo que remite a Marx, *work* (trabajo concreto) y *labour*, como ejecución cotidiana del trabajo.

El *trabajo*, como proyecto de la modernidad, ha sido tan importante en la constitución del sujeto que cuando no trabaja se siente culpable. En esta concepción ética del trabajo “ser trabajador y honesto” son virtudes que agradan a Dios y, por esto, constituyen *identidades para otros*. A partir de la reestructuración del estado en los ‘90, que significó apertura económica- comercial y financiera- privatizaciones, nuevas formas de contratación, modificación de la legislación laboral se pone de manifiesto la perversidad de este fenómeno que se caracteriza como: “*modernización, ingreso al primer mundo, crecimiento económico*” y, un aspecto contradictorio, por un lado, éxito en algunos indicadores económicos y, por el otro, la cara más cruel de ésta realidad, fueron los índices crecientes de desocupación, subocupación y alarmante crecimiento del trabajo informal (Cortazzo, 2000).

Los cambios en el mundo del trabajo asumen diferentes formas entre las que predominan las diversas variantes de *trabajo precario* cuyo concepto es residual, son formas de trabajo sumergido, muy *desvalorizadas* que tienden a no valorar al sujeto sino más bien en general tienden a su marginación, a su exclusión no sólo del salario sino también de otros aspectos de la vida de relación. Decir “desvalorizada” no es caprichoso sino que tiene que ver con el reconocimiento social, reconocimiento que requiere de un capital social, cultural no accesible a todos los sujetos. (Cortazzo, 2000).

Todas estas *nuevas formas de trabajo* nos influyeron para pensar de otra manera la *cuestión social*, pues estas nuevas relaciones implican también que sean otros los espacios de negociación y representación, por lo tanto, de identificación. Otro aspecto refuerza esta tendencia, la inestabilidad en el empleo a partir de contrataciones temporarias (con la consecuente pérdida de beneficios sociales) la llamada flexibilidad laboral.

Estos significativos cambios producidos en el mundo del trabajo, generaron despidos y provocaron profundas transformaciones en el movimiento obrero, afectando de manera

substantial la acción y presencia de los sindicatos más fuertes. Aquellos que caracterizaron con claridad la realidad argentina desde la postguerra cuando se intensificaron las relaciones salariales que estaban consolidadas por la política social del estado. Asimismo, el trabajador que pertenecía a una empresa era naturalmente solidario con su grupo, esto permitió que se construyesen verdaderos colectivos profesionales visualizados -en la Argentina- a través el término "compañero"⁵ que reforzaba la constitución identitaria de los trabajadores.

La fragmentación, la pérdida de la solidaridad, la poca participación, el individualismo caracterizaron las nuevas relaciones productos de los cambios estructurales. La lealtad y el compromiso tienen hoy pocas posibilidades, es una época de “lazos débiles” (Bauman, 2000); pero desde otra perspectiva ideológica, para un autor como Sennett (2000), hoy estas formas fugaces de asociación son *más útiles que las relaciones a largo plazo*. La ruptura de la comunicación entre el capital y el trabajo anuncia la era de un *capitalismo liviano y flotante (...) el capital se soltó de la dependencia que lo ataba al trabajo gracias a una libertad de movimientos impensable (...) la reproducción del crecimiento y la riqueza, de las ganancias y de los dividendos y la satisfacción de los accionistas son en todo independientes de la duración de cualquier compromiso local y particularmente con el trabajo*. Habría que preguntarse “útiles” para quienes o para cuántos. De todas maneras no deja de ser una perspectiva interesante o, por lo menos, provocadora. Hoy sabemos que la principal fuente de ganancias son cada vez más *las ideas y no los objetos materiales. Las ideas se producen solo una vez y, luego, siguen generando riqueza*. (Bauman, 2000:158-161)

La magnitud e intensidad de dichos cambios ha incidido en la estructura social de todos los países capitalistas, nuestro país no ha quedado al margen de estos movimientos, por lo que su recomposición demanda estrategias diferenciadas para el corto, mediano y largo plazo.

Los planes de empleo y la identidad

A lo largo de sucesivas investigaciones⁶ fuimos haciéndonos de una base de datos propia sobre la implementación de *políticas sociales* y, en especial, de *planes de empleo* destinados a la población desocupada. Esta tradición investigativa nos pone en un lugar privilegiado para

⁵ Término, en Argentina, cargado de significado, ya que además de la posición en el trabajo significó históricamente y significa aun, el compartir formas de lucha, de reivindicaciones políticas, en definitiva de construcción de poder.

⁶ Las indicadas en la nota 1 de este artículo que significaron el producto de un trabajo ininterrumpido de investigación desde el año 1990 en la temática.

comenzar a pensar con perspectiva histórica; la que nos da la idea de un recorrido de la población más vulnerable, por las posibilidades de constituir acciones colectivas en busca de estrategias laborales y, entonces, la posibilidad de la constitución de nuevas *identidades laborales*.

Nuestra tarea de investigación se centró en los últimos años en el estudio de las *políticas sociales* ligadas a la problemática del *empleo*, este es el caso que presentamos en este trabajo poniendo especial énfasis el Plan Trabajar (década del '90), en el PJJHD (Plan Jefas y Jefes de Hogares Desocupados implementado en el 2001) y, por último, el Plan Argentina Trabaja (2010).

La problemática del desempleo no es un fenómeno novedoso para el capitalismo actual. Muchos son los países que enfrentan problemas de empleo, pero las causas no son las mismas en todos los casos y las estrategias adoptadas para hacer frente a las situaciones que las originan son diferentes. Algunas intentan mantener los antiguos niveles de protección mientras que otras se orientan a lo que se conoce como “soluciones del mercado”, suponiendo que éste va a resolver eficientemente los “problemas” del mercado de trabajo.

La determinación de las directrices que intenten corregir las situaciones provocadas por el desempleo o subempleo, estarán signadas por las características del mercado de trabajo y el legado institucional de cada país. Asimismo, son los intereses de los actores involucrados que influyen en el perfil de las políticas a adoptar.

Los primeros programas⁷ que se ponen en marcha son los denominados del *fomento del empleo*. A estos se incorporan los destinados a brindar *capacitación laboral*, *servicios de empleo* y *empleo directo*. En cuanto a los programas referidos al fomento del empleo se privilegió aquellos programas destinados a obras de “interés social”. Entre 1994 y 1997 se pusieron en marcha más de una decena de programas que funcionaron en forma discontinua, que terminaron aglutinados en la propuesta del Plan Trabajar.

La modalidad de este plan se inscribe en los denominados *Programas de empleo directo* que financiaban la mano de obra para la realización de trabajos de interés comunitario. La población objetivo son los trabajadores con mayores dificultades laborales y sociales. Se comenzaron a ejecutar desde el MTSS en el año 1993, a través del *Programa Intensivo de*

⁷ Fuentes: datos brindados por informantes claves, por los Ministerios de Trabajo y de Desarrollo Social y las resoluciones correspondientes normativas que regulan la implementación de los programas.

Trabajo (PIT). Entonces sobrevino el lanzamiento de los planes *Trabajar*, cuyo fin fue el de brindar ocupación transitoria a trabajadores desocupados en condiciones de pobreza o situaciones de vulnerabilidad social que no observasen prestaciones por desempleo ni participasen de otros programas de empleo o capacitación laboral. Debían participar en la ejecución de obras de infraestructura comunitaria y social y se complementaban con otros Programas Sociales.

En el año 1996 se ejecutó el primer *Programa Trabajar* al que - según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y de Formación de Recursos Humanos - accedieron 110.000 beneficiarios. Luego de modificar el diseño, se lanzó el *Trabajar II*, durante el período mayo '97- mayo'98, que según datos provenientes de la misma fuente alcanzó una cobertura de alrededor de 350.000 beneficiarios.

Luego se crea el *Programa Trabajar III*, siempre con la idea de ampliar la implementación para hacer frente a una realidad cada vez más preocupante con el aumento de la desocupación durante toda la década de los '90. La población objetivo del Programa está constituida por trabajadores desocupados en situación de pobreza, tanto urbanos como rurales, con baja calificación laboral y serias dificultades para insertarse en el mercado formal de trabajo. En función de las estimaciones realizadas por el MTE y FRH en 1998 la población objetivo alcanza a 1.357.995 en el ámbito nacional; para conurbano - área motivo de nuestra investigación - los desocupados bajo la línea de pobreza alcanzaban a 253.404 personas (31,9%).

En estos años, la implementación de planes de ajuste estructural, estabilización y reforma del estado dieron lugar a un nuevo régimen social de acumulación capitalista que dejó sentir rápidamente sus efectos en la estructura social, dando el marco institucional de la implementación de *políticas sociales focalizadas*.

El diseño de estas *políticas focalizadas* se presenta como el único camino para ayudar a resolver la crisis fiscal que se interpreta como efecto del Gasto Social desproporcionado. Aparece así el Gasto Social Focalizado (GSF) como un subgrupo del GS. El gobierno tiene recursos destinados al gasto social (según la Ley de Presupuesto Nacional 2003 asciende a 37.345 millones de pesos), de los cuales un 80% es *gasto social universal* -educación, salud y otros servicios disponibles para todos- y un 20% es *focalizado* -destinado a concentrar esfuerzos allí donde la pobreza es más acuciante. La relación en GS y GSF se observa una

tendencia en ascenso desde el año 2002 lo cual refleja la importancia que ha cobrado el gasto destinado a la lucha contra la desocupación.

De los estudios realizados sobre la implementación de este programa se desprende como característica empírica sobresaliente que los informantes se presentan como *trabajadores* y es difícil comenzar a hablar del plan. La población se define como *trabajadores* y nunca como *beneficiarios*. Posteriormente, nuestra tarea de investigación se centró en el estudio de las políticas sociales de empleo, poniendo especial énfasis en el PJJHD (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado) pues en el trabajo de campo observamos cómo los distintos programas fueron absorbidos por éste que tuvo pretensiones de universalidad.

Sobre el PJJHD destinado a jefes de hogar con niños hasta 18 años de edad, discapacitados de cualquier edad, y aquellos hogares en los que la jefa de hogar, cónyuge, concubina o cohabitante se halle en estado de gravidez, todos ellos desocupados que residan de forma permanente en el país. El plan tenía entre sus objetivos la *reinserción laboral* de los beneficiarios, la incorporación de los niños al sistema educativo así como el control de salud de los mismos, la inscripción de los beneficiarios a la educación formal, la participación en cursos de capacitación para la posterior reinserción laboral y la colaboración en proyectos productivos o servicios comunitarios. Además una suma mensual en pesos \$150.-, en carácter de ayuda económica no remunerativa (sin contribuciones patronales) a cambio deberían realizar *una contraprestación obligatoria*.

Al indagar la *concepción de trabajo* que tenían estos beneficiarios nos encontrábamos con que no se respetaban los perfiles profesionales de los beneficiarios. Así, una “cortadora” que trabajaba en la confección de indumentaria estaba realizando contraprestaciones del plan en una escuela como portera y se quejaba de esta situación, no era lo esperado ni lo deseado ni para lo cual se había formado. Otro ejemplo sobre la desconexión entre la formación u oficio del beneficiario con la contraprestación, se da en el caso de un trabajador albañil que se encontraba barriendo espacios públicos y en las entrevistas también lo hacía notar como una falta o problema de la implementación del plan (Cortazzo, Gabrinetti y Schettini, 2003).

Lo significativo es que aquí tampoco el plan esta antes que el trabajo. A la hora de definirse, los informantes lo hacen como *trabajadores*, aunque estos están más enojados que los anteriores. En la idea de *no ser o ejercer lo deseado* hay una idea de *lo deseado* que deja entrever la idea de un trabajo formal y lo que lograron es “algo” que se hace para vivir, un

trabajo informal que les dio el estado. Paradojas de este plan que presentándose como de empleo terminó siendo solo una transferencia de ingresos, admitido por el Gobierno que decide un cambio al respecto.

Este cambio es el caso del *Plan Argentina Trabaja* dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, que bajo el lema “*la mejor política social es el trabajo*”, crea oportunidades de inclusión que permitirán mejorar la calidad de vida de las familias de los barrios más vulnerables a través la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura local, según afirma en su presentación el organismo gubernamental. Los diseñadores del Plan enfatizan la importancia del impacto como *doblemente positivo: por un lado, crea nuevos puestos de trabajo genuino que privilegian la participación colectiva por sobre la individual y, por otro, mejora los espacios comunitarios incidiendo directamente sobre la vida cotidiana de vecinas y vecinos*.

El programa está destinado a personas en situación de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar, sin prestaciones de pensiones o jubilaciones nacionales ni otros planes sociales. Uno de los ejes importante es que se basa en acuerdos con los Entes Ejecutores (municipios, provincias, federaciones y/o mutuales), a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), se implementarían cursos de formación y capacitación de cooperativas compuestas por alrededor de 60 trabajadores cada una, quienes tienen a su cargo la ejecución de obras públicas locales que demandan mano de obra intensiva.

De los primeros encuentros, a modo de sondeos, podemos advertir tanto como una primera aproximación al tema que esta definición a modo de la construcción de una identidad *para sí*, estos beneficiarios se definen como participantes del Plan Argentina Trabaja ostentando casi a modo de uniforme un chaleco que así los identifica.

Algunas afirmaciones finales

Cuando hablamos de una nueva concepción del trabajo no podemos negar que en el caso de este tipo de poblaciones con las que trabajamos hay que incorporarles, como características constitutivas, las concepciones de precariedad y de informalidad. Lo que queda claro es que, a pesar de esto, el trabajo resulta un enunciado con grandes significaciones, delimitando un espacio de luchas y conflictos, ocupando un lugar central en la constitución de identidades, aunque hoy éstas sean locales, fragmentarias y volátiles.

Es interesante en este caso cuestionarse sobre la extraña forma en que hoy *las cosas* se relacionan con *las palabras*, es decir la materialidad y sus representaciones. Así no preguntamos ¿Cómo es posible construir *identidad* en situaciones en las que las construcciones de sentido son lo problemático?. Resulta difícil ponderar la incidencia efectiva de las afirmaciones de los beneficiarios de estos planes en la construcción de una identidad ligada al trabajo. Pero es notable como se puede observar un cambio en la concepción del *trabajo* en los diferentes períodos que nos lleva a preguntarnos si es posible la construcción de un “nosotros” alrededor del trabajo que eluda las características de precariedad e informalidad propias de las tareas o trabajos que se les proponen a los beneficiarios de estos planes.

En este sentido, Castells, M. (2004), entiende a la identidad como un proceso de construcción de sentido atravesado por atributos culturales priorizados por el sujeto por sobre otros. Sea individuo o actor colectivo, el sujeto cuenta con una pluralidad de identidades, que el autor las diferencia de los roles, que se definen por normas y/o reglas institucionales, mientras que las identidades son fuente de sentido y por ello construídas por los propios sujetos. Asegura el autor entonces que “...las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones” (pg. 29 – tomo II)

Sus historias personales, laborales y sociales nos permite analizar además la forma en que la *estigmatización* funciona como discurso y como práctica que interpela al sujeto y lo atraviesa en su subjetividad y su construcción de identidad.

En nuestras investigaciones puede encontrarse un análisis posible en términos de la constitución de la *identidad* desde las dos dimensiones que presenta Dubar (2000) una biográfica, más personal, *identidad para sí*, y otra, social o colectiva, *identidad para otros*.

En investigaciones anteriores, que respondían a otras coyunturas, nos parecía que era el contexto político y la implementación de *políticas sociales* y sus características las que terminaron dinamitando las *identidades colectivas*. Hoy sabemos que no se puede considerar su existencia a partir de las pertenencias “esenciales” (en sí), como lo fue el *trabajo* cuando se constituyó en la esencia de la identidad por mucho tiempo. Hoy entendemos que hay que mirar esas identidades a partir de existencias contingentes, ligadas a lo eventual o, a veces, hasta lo circunstancial. Lo que existe en la actualidad son modos de identificación variables en el curso de la historia.

En una de nuestras observaciones centrales, destacamos que frente a lo intermitente de ciertos comportamientos había algo que perduraba: la insistencia en actuar colectivamente que se materializa en exigencias de mayor participación popular, así como en formas descentralizadas de organizaciones sociales lo que termina empujando la política fuera de las instituciones al interior de las organizaciones. En este sentido el Plan Argentina Trabaja no ofrece resistencia a esta tendencia más general. Lo que nos preguntamos es si estas políticas, que colaboran con el devenir de los tiempos, no debieran ofrecer mejores condiciones de vida a los sujetos beneficiarios.

Bibliografía

Adler, F. y otros, (1996) *Populismo posmoderno*, Universidad Nacional de Quilmes, Colección Intersecciones, Buenos Aires.

Battistini, Osvaldo (comp) (2004) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitarias de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo.

Bauman, Zygmunt (2000) *La modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós.

Bauman Zygmunt (2007) *Identidad*. Buenos Aires, Ed. Losada

Castells, Manuel (2004) *La era de la información. Economía, Sociedad y cultura. Siglo XXI Editores. Tomo II*. Mexico D.F. – Buenos Aires Argentina.

- Cortazzo Inés y otros (2000) *Estado, Salud y desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Cortazzo, Inés; Gabrinetti, Mariana y Schettini Patricia (2003) “Políticas sociales y participación: un desafío, una deuda” Ponencia presentada III Jornadas de Sociología de la UNLP – La Argentina de la Crisis. *Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales* – UNLP, La Plata, 11-12-13 de diciembre de 2003
- Dubar, Claude (2000) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. España, Edicions Bellaterra.
- Esposito, Roberto (2007) *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gatti, Gabriel (2005) “La teoría sociológica visita el vacío social (o de las tensas relaciones entre la sociología y un objeto que le rehúye)”. Publicado en Antonio Ariño Ed. *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, CIS, Madrid.
- Gatti, Gabriel (2007) “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva”, Publicado en Berceo, N° 153, pp 13-26, Logroño, España.
- Gatti, Gabriel (2009) “La materialidad del lado oscuro (Apuntes para una sociología de la basura) En Gatti Gabriel, Iñaki Martinez, Benjmin Tejerina (Eds) *Tecnología, culturaexperta e identidad en la sociedad del conocimiento*, servicio Editorial Universidad del Pais Vasco, Leioa.
- Giddens, Anthony (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península –Ideas, Edicions 62 sa.
- Hall, Stuart y du Gay, Paul (comp) (1997) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos aires, Amorrortu.
- Heller Agnes (1977) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ed. Península.
- Lo Vuolo y Barbeito (1993) *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado Populista al Neoconservador*. Buenos Aires, CIEPP, Niño y Dávila editores

Rosanvallon, Pierre. (1995) *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Manantial.

Schettini Patricia (2009) “Movimientos Reivindicatorio Urbanos y relaciones clientelares. Estudio de caso de una acción específica en dos municipios del Gran Buenos Aires”, Realizada en: Instituto de Altos Estudios (IDAES) Universidad Nacional de San Martín. Directora de Tesis: Inés Cortazzo

Schettini, Patricia y Cortazzo Inés (2003) “Lo nuevo y lo viejo en las nuevas políticas sociales o de cómo las nuevas políticas sociales socavan las identidades colectivas” ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

Sennent, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Editorial Anagrama SA.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2001) “Trabajo e Identidad”, ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, 1-3 de agosto.